

manifestación oficial era el establecimiento de una escuela.<sup>1</sup> La Silesia, que mientras fué austriaca estuvo privada de libros, los recibió en cantidad inmensa á raíz de la ocupación prusiana, y los silesianos no podían comprender una libertad que permitía criticar hasta los actos de su nuevo soberano.

Con los holandeses fueron ingenieros que crearon todo un sistema de canalización; pintores, escultores y arquitectos que revelaron las artes, y agricultores que desecaron los pantanos. De los refugiados

---

<sup>1</sup> En 1837 el gobierno prusiano gastaba en la instrucción primaria ciento diez millones de francos, que representaban la mitad de los ingresos del estado. Según el censo del mismo año, de 2.830.328 niños de seis á catorce años, edad requerida para entrar en las escuelas, 2.283.078 frecuentaban los establecimientos oficiales, y los 547.250 restantes recibían la instrucción en sus casas ó en instituciones particulares. También es de notar que en Prusia la instrucción se halla igualmente repartida entre los dos sexos.

franceses,<sup>1</sup> Federico el Grande escribía:<sup>2</sup> “Luis XIV revocó el edicto de Nantes y cuatrocientos mil franceses por lo menos salieron de esa reino. Los más ricos fueron á Inglaterra: veinte mil de los más pobres, pero de los más industriosos, se refugiaron en el Brandemburgo, repleando nuestras ciudades desiertas y dándonos las manufacturas que nos faltaban. Al advenimiento de Federico Guillermo á la regencia, no se hacían en el país ni sombreros, ni medias, ni sarga, ni tejidos de lana: la habilidad de los franceses nos enriqueció con esas industrias. A ellos debemos las primeras fábricas de paño, de sarga, de estameña, de crespón y de

---

<sup>1</sup> A mediados de este siglo ascendían á noventa mil los descendientes de esos refugiados.

<sup>2</sup> *Mémoires pour servir à l'histoire de la Maison de Brandebourg.*



otras telas; de medias tejidas en telares, de sombreros de castor y otros. Algunos se dedicaron á vender por menor los productos fabricados por los demás. Berlín tuvo plateros, joyeros, relojeros y escultores. Los franceses que se establecieron en las tierras bajas cultivaron el tabaco é hicieron producir frutas y legumbres excelentes á comarcas arenosas transformadas, gracias á ellos, en huertos admirables. El Gran Elector, para estimular una colonia tan útil, la pensionó con cuarenta mil escudos anuales, de que aun disfruta." Las primeras plantaciones de moreras, la manera de teñir y de estampar las telas y la fabricación del papel, de los espejos y de las velas, industrias hasta entonces desconocidas, las introdujeron esos mismos refugiados. La tenería, tafiletería y modas se perfeccionaron y el

comercio, destruido por la guerra, renació con las primeras grandes casas que entraron en relación con el extranjero y que establecieron en Prusia los franceses Girard, Michelet, Baudoin, Mangin y Perrault.

En el ejército sirvieron á su patria adoptiva generales como Schomberg y La Mothe-Fouqué; ingenieros dirigieron nuevas compañías de zapadores y oficiales y soldados franceses llenaron cinco regimientos. Con un parlamento entero, que llegó con los emigrados, se instituyó la corte de apelaciones. En los templos ocuparon la cátedra predicadores célebres que dejaron modelos de elocuencia sagrada. Jacobo de Gaultier y La Mettrie fueron médicos de la corte y hasta hoy dia ha llegado la celebridad de Duclos. El historiador Ancillon era gran juez y conse-



jero del rey; el astrónomo Lambert miembro de la academia de Berlín; eruditos y filósofos brillaron en las universidades, en el colegio francés y en la academia de ciencias, y el arquitecto Abraham Quesney, con otros refugiados, trabajaba en el embellecimiento de Berlín.

Muchos años después, un embajador de Francia preguntaba á Federico el Grande: —¿Qué podría hacer mi gobierno en obsequio de Vuestra Magestad?

—Una segunda revocación del edicto de Nantes, contestó el rey de Prusia.

A estos extranjeros, llegados por grupos y naturalizados colectivamente, deben agregarse otros, quizá más numerosos, que desde mucho antes se habían refugiado en los estados prusianos y, además, los que aisladamente han ido, instigados por los soberanos ó guiados por sus propios intereses.

Vigorizada con ellos la población, los creadores de la Prusia pudieron disponer de la fuerza que buscaban para salir de los tristes arenales que vieron nacer la monarquía, y lanzarse gloriosamente á conquistar la fortuna. Mas, entre los felices sucesos preparados por la perspicacia del Gran Elector y la genial habilidad de Federico II, ninguno descubre las grandes cualidades de los Hohenzollern y sus tradiciones de rígida disciplina, como el haber sacado de la mezcla de tantos hombres diferentes ese pueblo íntimamente unido, ufano de su nacionalidad, ansioso de dominación y de gloria, exuberante de fuerza y de esperanza. Y si el concurso colectivo de la muchedumbre de extranjeros naturalizados, fué indispensable para arrancar el fruto á la aridez de un suelo rebelde á la cultura y aumentar la riqueza pú-



blica, la importancia política y el poder militar; difícilmente podrían explicarse muchos de los triunfos obtenidos después, si de la historia se suprimieran con el pensamiento los servicios individualmente prestados en otra esfera por ilustres prusianos de adopción.

Los disturbios provocados en Inglaterra por la sucesión de la reina Ana, dieron á las tropas del rey de Prusia dos de sus mejores generales: Jorge Keith,<sup>1</sup> gobernador de Neuchâtel, amigo íntimo y consejero de Federico el Grande, y Jacobo Keith, gobernador de Berlín y héroe de la guerra de siete años que combatió en Kollin, Rosbach, Leuthen y murió en la batalla de Hochkirchen.

---

<sup>1</sup> Jorge Keith, en cuya familia es hereditario el título de *lord-mariscal*, y su hermano Jacobo, eran escoceses.

Junto á la estatua de Keith, Berlín ha levantado la del vencedor de Mollwitz, que conquistó la Silesia y “valía por diez mil combatientes:”<sup>1</sup> el mariscal de Schwerin, gobernador de Neiss y de Brieg, nacido en Suecia en 1684 y naturalizado en Prusia en 1720, que murió dejando, como último servicio, el ejemplo de su heroísmo: “Mientras, valerosa y perseverante, luchaba así la caballería (en el ataque de Praga), el mariscal de Schwerin hacía esfuerzos por reorganizar la infantería. De repente, su propio regimiento retrocede como los demás; echando entonces pié á tierra, ese héroe septuagenario coge una bandera y recibe la muerte conduciendo sus soldados al combate. Al morir pudo al menos ver á las tropas,

---

<sup>1</sup> Federico el Grande, *Histoire de la guerre de Sept-Ans*.



como electrizadas por su ejemplo, lanzarse á la lucha llenas de entusiasmo y á muchos generales, imitándolo, conducir á pié sus brigadas: el enemigo, que perseguía poco antes á los prusianos, fué enteramente derrotado.”<sup>1</sup>

Sin las victorias de Blucher<sup>2</sup> en Katzbach, Leipsick, la Rothière, Laon y Montmartre; sin su auxilio en Waterloo, la suerte de Prusia y de toda Europa hubiera sido tan distinta de lo que fué en 1815, que los títulos de mariscal y de príncipe de Wahlstadt, el nombre de *Húsares de*

<sup>1</sup> C. Paganel, *Histoire de Frédéric le Grand*.

<sup>2</sup> Gebhard-Lebrecht de Blucher nació en Rostock. Peleó contra Prusia, como abanderado sueco, hasta 1760 en que fué hecho prisionero é incorporado por fuerza en el ejército prusiano. Doce años después pidió que se le diese de baja, lo que hizo Federico el Grande en estos términos: “El capitán Blucher queda licenciado y puede irse al diablo.” A pesar de sus instancias, hasta la muerte de Federico II no pudo entrar de nuevo en el ejército.

*Blucher* dado á su regimiento y las estatuas que se le han levantado en Berlín y en Breslau no parecen excesiva recompensa. Y como si una hospitalidad inteligente y liberal, tolerante y previsora debiera producir mayores frutos todavía, vino el conde de Moltke<sup>1</sup> á dar á su patria adoptiva los medios formidables de completar la obra emprendida por el Gran Elector.

Prusia no ha sido sin embargo una excepción. En toda Alemania desde tiempo inmemorial, hombres de cuna extranjera

<sup>1</sup> El *feld-maréchal* de Moltke nació en Parchim en 1800 y estudió en la escuela de cadetes de Copenhague, donde fué page de la corte y capitán de infantería. En 1822 no habiendo obtenido, tal como la pedía, una licencia para ir al extranjero á completar sus estudios dió su dimisión, que el ministro de la guerra apoyó con estas palabras, que no abonan su perspicacia: “La partida del capitán de Moltke no será una gran pérdida para el ejército dinamarqués.” El rey aceptó la dimisión y de Moltke ese mismo año se naturalizó en Prusia, comenzando sus servicios como teniente en el 8º regimiento de infantería.



han podido dedicar sus facultades á ensanchar los límites del saber ó emplearlas en elevadas funciones, sin provocar las iras de un patriotismo suspicaz y jactancioso, máscara frecuente de la intolerancia y de la envidia. El conde de Bulow,<sup>1</sup> ministro del rey de Westfalia, en Prusia lo fué de hacienda y para él se creó un ministerio de comercio, de industria y de construcciones. Un francés, el conde de Bray,<sup>2</sup> representó á Baviera, como plenipotenciario, en su patria de origen. El dinamarqués Niebuhr, profesor de las universidades de Berlín y de Bonn y embajador en Roma, enriqueció la ciencia descubriendo la instituta de Gayo y dedicando su ingenio profundo y laborioso

<sup>1</sup> Nació cerca de Brunswick.

<sup>2</sup> Su hijo Hugues de Bray, nacido en Berlín, fué plenipotenciario y ministro de negocios extranjeros de Baviera.

al estudio de la filología y de la historia. Savigny, de Francfort del Mein é hijo de franceses, ministro de justicia en Prusia, elevó la crítica alemana con su inmensa erudición y, en la lucha de las escuelas filosófica é histórica, triunfó con esta última de la hipótesis jurídica de Kant, de Thibault y de Hegel. El canceller Hardenberg representó á Prusia en los congresos de Aquisgrán, Carlsbad, Viena y Verona, después de haber servido en Hannover, su país de origen, y en el ducado de Brunswick. Con Hardenberg concurrió como plenipotenciario á los mismos congresos, el dinamarqués Bernstoff, ministro de negocios extranjeros, que ya había desempeñado este cargo en Dinamarca. Gustavo Hugo,<sup>1</sup> en Han-

Natural de Baden.



nover publicó sus trabajos y aplicó el método que transformó el estudio del derecho romano. El suizo Bluntschli profesó el derecho público en las universidades de Munich y de Heidelberg y el dinamarqués Mommsen<sup>1</sup> en Leipsick, Breslau y Berlín. El conde de Pourtales, del cantón de Neuchâtel, fué en Prusia consejero íntimo y plenipotenciario en Paris, y Rodolfo Schleiden, de origen dinamarqués, diplomático y miembro del primer Reichstag. El barón Grimm, que representó en Francia al duque de Saxe-Gotha, era originario de Baviera. Goethe, el autor famoso de Werther y de Fausto, que nació en Francfort del Mein, en Weimar fué primer ministro. El arqueólogo Forch-

---

<sup>1</sup> Mommsen, absuelto en 1883 en un proceso célebre que le intentó el príncipe de Bismarck, fué diputado y secretario perpetuo de la academia de ciencias.

hammer, el escultor Thorwaldsen y el compositor Lassen, daneses los tres, el escritor veneciano Algarroti y el fisiologista suizo Kœlliker descollaron en la corte, en las universidades y en las cámaras. Cuando la reina Sofía Carlota fundó la academia de ciencias de Berlín, designó para presidirla al sajón Leibnitz, "que tenía varias almas y era digno de presidir una academia que en caso necesario él solo bastaría á representar;"<sup>1</sup> y con Leibnitz, entre académicos de todas partes de Alemania, se hallaban franceses, suizos é italianos: Basnage, Barillon, Beaussobre, Lenfant, Bernouille y Guillelmini, sin contar á otros dos franceses, el cronologista Des Vignoles y el sabio mate-

---

<sup>1</sup> Federico el Grande, *Mémoires pour servir à l'histoire de la Maison de Brandebourg.*



mático Lagrange, que tuvieron la gloria de suceder á Leibnitz.

Pero si del extranjero ha recibido Alemania gran parte de la energía con que ha deslumbrado á nuestro siglo ; si el concurso de extrañas voluntades, que la hospitalidad y la tolerancia le han captado, ha contribuido á engrandecerla, menos con la fuerza material que con la eficacia de la instrucción primaria, el prestigio de las universidades y la resonancia de las cátedras ; si hasta en el genio de la nación ha dejado su huella la influencia extranjera, la dignidad alemana ha quedado ilesa : esos servicios, por considerables que sean, Alemania los ha devuelto largamente. Ella inventó la imprenta y sus hijos la propagaron en Europa : Ulrich Gering, Michaël Freiburger y Martín Krantz la llevaron á Francia ; Conrado Schweyn-

heym, Arnolfo Pannartz y Ulrich Hahn la introdujeron en Italia ; Juan Swell la instaló en Suecia ; España la debió á Lambert Palmart, Nicolás Spindeler y Pedro Hagenbach ; Suiza á Berthold Rüppel y Rusia á un impresor de Lubeck llamado por Iván el Grande. Ella fué el refugio de los libros cuando en 1559 la congregación del índice publicó su primera lista expurgatoria.<sup>1</sup> Ella ha ofrecido á la admiración del espíritu humano la fe ardiente y el noble entusiasmo de Klopstock, la prodigiosa sensibilidad de Schiller, el talento universal de Goethe, radiosa encarnación del genio nacional. Ella fué patria de Leibnitz y unió los grandes nombres de la filosofía alemana, Kant,

<sup>1</sup> El comercio de libros floreció entonces en Alemania é hizo la fortuna de las célebres ferias de Francofort y de Leipsick.



Fichte, Schelling y Hegel, al más considerable movimiento filosófico conocido desde el tiempo de Descartes. Ella fundó en Colonia la escuela célebre que fué madre de todas las escuelas de pintura de la Europa septentrional. Ella ha despertado todas las emociones y expresado todos los sentimientos en una triunfante epopeya de armonía. Ella, en fin, ha consagrado al arte la inspiración sublime que en Colonia, Friburgo, Spira y Strasburgo creó las maravillosas catedrales en que se refugia el alma mística y soñadora de la Germania.

## V

Al advenimiento de Leopoldo I la política matrimonial, satirizada en un dístico célebre,<sup>1</sup> ya había dado al Austria propiamente dicha la Bohemia y una parte de la Hungría; pero el estado no había llegado aún al grado de importancia que después adquirió. Así, el reinado de un prín-

<sup>1</sup> Bella gerant alii, tu, felix Austria, nube;  
Nam quæ Mars aliis, dat tibi regna Venus.

“Que hagan otros la guerra, tu, dichosa Austria, cástate; pues los reinos que Marte da á los otros, tu los debes únicamente á Venus.”